

El MFA o la vía revolucionaria portuguesa



M. AGUILAR NAVARRO

Un periodista muy conocido, de pasado historial casi «progre» —me estoy refiriendo a Augusto Assía— ha escrito en el diario «Ya» (día 1 de mayo, página 11) este párrafo que al mismo tiempo preocupa y sorprende. Dice el periodista: *«¿No es para hacer pensar el hecho de que la demagogia, el confusionismo y el aventurismo emane en Portugal de las Fuerzas Armadas, como sin duda ninguna emana, mientras el realismo sean partidos políticos, cual el socialista o el populista, como indudablemente son, quienes lo representan? El lector observará que la interrogación es simple astucia del oficio. Lo es por cuanto que encierra afirmaciones tan rotundas como estas: «como sin duda ninguna» o «como indudablemente sí».*

Si trascendemos o desbordamos la literal del texto nos encontramos, nada menos, que con una de las oposiciones más típicas en la ciencia política: aventurismo contra realismo. El «aventurismo» en Portugal lo personifica el MFA y el realismo los partidos políticos; no todos, es cierto. Sólo el socialista y el populista. Assía tendrá informes de primera mano para llegar a estas atrevidas conclusiones.

¿Mas de dónde puede emanar

un conocimiento tan profundo de la realidad política portuguesa y una disposición y aptitud subjetiva, personal que autorice a Assía manifestarse con tanta seguridad? No puede alegarse nada firme en cuanto a la dimensión subjetiva, personal. El mismo periodista, que no olvidemos es español y fiel observador de la legalidad española actual, hace declaraciones muy explícitas sobre los múltiples motivos que pueden aconsejar que en España no se quiera hablar de partidos políticos (aquí serían el caos, la demagogia y la aventura) en tanto que se exalte al máximo la acción arbitral y protectora que en última instancia corresponde a nuestras Fuerzas Armadas. En conclusión, lo que es nefando en Portugal, aquí resulta apropiadísimo.

Assía debía de llegar a conclusiones distintas desde su postura de observador fiel de la legalidad española y de su aceptación racional, que es cosa a no confundir con lo primero. En un discurso ordenado y occidental (lógica occidental), Assía debía sentar como premisas éstas: cada país tiene sus propias e intercambiables características y problemas, y sólo los propios indígenas, individual y colectivamente considerados, están en condiciones de dictaminar y juzgar.

Assía no tiene títulos que le justifiquen a esa apreciación de la realidad portuguesa cuando, al margen de las declaraciones formales, se le ve incierto y en situación precaria cuando tiene que verificar la «realidad» de su propio país. No sería aventurado decir que todo aquel que por razones muy diversas se ha visto «imposibilitado» de «ver» su propio entorno, de hecho ha quedado lesionado e inepto para poder «ver» con lucidez lo que acontece en zonas más alejadas.

O CAOS O REVOLUCION

Yo, que no estoy sometido a las servidumbres visuales de Assía; yo, que he preferido tropezar antes que ponerme anteojeras, estoy más disponible para intentar comprender (no para decidir ni juzgar) lo que está sucediendo en Lisboa. Y mi conclusión o mi hipótesis de trabajo es bien distinta de la de Assía. Yo pienso que la realidad actual en Portugal la encarna el MFA y la acción solidaria, de conjunción que le presta el Partido Comunista Portugués.

Por las afirmaciones concordantes de la casi totalidad de políticos y militares portugueses, el país vive un proceso revolucionario. Las multitudes afirman con sus concentraciones, sus días simbólicos, su quehacer cotidiano de lucha, exaltación y frenesí que «ellas» sienten vivir un momento revolucionario. Los países occidentales neocapitalistas y atlantistas por los temores que afirman tener con lo que sucede y puede suceder en Portugal confirman la existencia de este ha-

cer revolucionario. Y las revoluciones auténticas son muy raras, y además en sus rasgos esenciales, únicas e irrepetibles. Cuando se procede a imitar servilmente, por puro mimetismo, la revolución de otro país, de otras épocas, de hecho se está renunciando a hacer una verdadera revolución.

En Portugal, la alternativa actual es ésta: el caos o la revolución. Cuando un país rompe las ataduras de una dictadura anacrónica, situada al margen del tiempo y líquida un imperio secular, sólo haciendo una revolución puede encontrar una nueva identidad histórica. Así Portugal tiene ante sí nada menos que la empresa de constituirse de nuevo. Y para hacer este trabajo, muy poco de lo anterior resulta utilizable. En conclusión, en Portugal la Revolución es la realidad. Lo que frene, altere y desnaturalice esta Revolución es la aventura y la demagogia.

El elemento más característico de la Revolución vecina viene dado por la conjunción de esfuerzos, por la aproximación de posturas entre el MFA y el PCP. Los miopes o militantes de corrientes contrarrevolucionarias (aun cuando en sus propios países se crean «progres») nos hablarán de un enfeudamiento del MFA, que ha caído en las tupidas redes del maquiavelismo comunista. Otros, menos audaces, se limitarán a decir que existe una alianza, o al menos un trato de privilegio que el MFA concede al PCP. Nada de esto es cierto. Ni las Fuerzas Armadas pueden enfundarse al comunismo, ni por su naturaleza y compromiso adquirido pueden otorgar tratos de discriminación subjetiva o proceder a la conclusión de inexplicables alianzas. Si ha existido un Pacto con el MFA, éste ha sido suscrito por la casi totalidad de los partidos, entre otros los dos que a juicio del periodista encarnan la «realidad».

UN PROTAGONISMO PROPIO

Es inimaginable pensar en un partido comunista el enfeudamiento a las fuerzas armadas. Sin llegar a la afirmación radical de Mao, lo cierto es que en el marxismo la política es dominante, y que el partido no pierde su personalidad ni independencia en ninguna alianza más o menos transitoria y táctica que pudiera concluir. Y otro tanto habría que decir de las fuerzas armadas, y más de las portuguesas, que han ganado un protagonismo por sus propios actos y no tras las carretas con las que el vencedor se abre camino. Llegado su momento, y éste debe de ser lo más pronto que las necesidades de la Revolución lo autorice, el MFA retornará a su propia y exclusiva vida castrense. Eso sí, de unas Fuerzas Armadas nacidas para la Revolución y que a ella se deben; en tanto que el PCP intentará modelar como Partido Revolucionario y de vanguardia la continuación ininterrumpida de esa Revolución.

La actuación del MFA es sin precedentes, como lo es la del PCP. En esto se apoya en lo esencial la originalidad, la autenticidad de la revolución portuguesa. Si el PCP hubiera actuado en forma escolástica, obedeciendo a los patrones clásicos o simplemente mirando a lo que hacen y dicen los «partidos hermanos», entonces muy posiblemente no estaríamos en presencia de una genuina revolución. Las revoluciones no se importan ni se copian. Si las Fuerzas Armadas se hubieran limitado a deponer un gobierno, a liquidar un Régimen, para transformarse en los guías de un paternalismo democrático (cesáreo) o de una dictadura de

izquierdas y socializante, tampoco hubieran aportado nada esencialmente nuevo ni original.

Siempre siendo un problema para muchos casi un enigma, el comprender la actitud de esas Fuerzas Armadas de Portugal. Esto explica en muchos la inquietud; en otros, la suspicacia, en no pocos el temor. Y es que el fenómeno es extraordinario, no explicable acudiendo a nuestras usuales categorías históricas y políticas. Y sin embargo... ¿Qué quedaría de mi hipótesis de trabajo, de esa concepción realista de la que me sirvo si todo lo referente al MFA fuera pura ambigüedad, acaso mero accidente y episodio emocional? Yo creo que puede establecerse un hilo conductor, y sería éste. Unas Fuerzas Armadas que durante años y años han servido al salazariano y a su política de Ultramar, cuando se alzan en armas, como han hecho, obedecen a un proceso lento en su gestación, pero fulminante en su desenlace. Ha sido el nacionalismo simplemente la clave de la conversión. Educadas al servicio de la nación, vienen a comprender que de hecho están hundiéndola. Sin descartar de su último fin, proceden a actuar de forma totalmente opuesta. Y una vez que dan el primer paso, la acción es irreversible. Destruído el salazarismo, liquidado el imperialismo, al querer hacer un nuevo Portugal sólo queda el camino de la Revolución. Y esto exige la colaboración de las fuerzas populares. No es sólo el PCP el que los representa; pero bien pudiera suceder que fuera a la larga, al compás del desarrollo del proceso, el que con mayor realismo las llevara a la acción. Lo será en cuanto actúe con el realismo que viene haciéndolo, y que es el que parece faltar a Soares y a sus huestes. El socialismo a la europea, de que habla Soares, no es hoy viable en este Portugal que tiene que hacerse de nuevo.